



Isla del Sol (lago Titicaca), Machu Picchu, en Perú, y Tiwanaco, el día de la Fiesta Nacional de Bolivia

M. CASTRO

leyenda, del Imperio Inca. Leyenda en la cual se cuenta que Manco Cápac y Mama Ocllo, hermanos e hijos del dios Sol, nacieron en esta isla. Su padre les encomendó la misión de fundar la capital del futuro imperio Inca en un lugar fértil. Los hermanos se dirigirían a la actual Perú, fundando Cusco y el famoso Machu Picchu.

Allí, en la Isla del Sol, a 3.800 metros de altura, divisé, como nunca, mientras había luz, los Andes Bolivianos y ya cuando anocheció, la Cruz del Sur comandando la noche del Hemisferio Sur.

Después de unos días conociendo partes del país, nos desplazamos a Sorata, pequeña ciudad de apenas 4.000 habitantes, cercana al lago y a El Perú, incrustada en un impresionante valle con el omnipresente Illampu de fondo, nevado andino de 6.400 metros.

Nuestra misión en el lugar era conocer los proyectos que se estaban desarrollando en las pequeñas comunidades cercanas, poblaciones con dificultades debido a la impresionante orografía del terreno y que, a esas alturas, los terrenos son bastante áridos y hay pro-

PRESIÓN

Como remedio, los paceños ofrecen mate de coca. No confundir con la cocaína, pues no tienen nada que ver

blemas a la hora de sacar provecho de los cultivos.

Los trabajos que se realizan en la zona están muy relacionados con el agua, pues su canalización es fundamental para estas poblaciones. Allí pude comprobar el verdadero valor de este recurso. El agua es vida y sin ella, no hay nada. Por cierto, el famoso cambio climático está afectando gravemente a la zona, pues los nevados andinos del país se están deshelando con el ascenso de temperatura. Sólo hace falta ver fotografías de hace veinte años de los diferentes picos y nos encontramos que el retroceso de la nieve está siendo abrumador, haciendo peligrar, en gran medida, los ya pocos manantiales y ríos que bajan de sus cordilleras.

En el altiplano boliviano, nos

PROYECTOS

Los trabajos están muy relacionados con el agua, pues su canalización es fundamental para ellos

movíamos tres gallegos, con el impresionante fondo andino que, dada su magnitud y el espacio que ocupa, parecía un decorado de cartón piedra de alguna película de aventuras de los años treinta.

Desde Sorata, nos desplazábamos a diario a pequeñas comunidades. En ellas, sus habitantes, por poco que tuviesen, siempre disponían de algo que compartir con nosotros a la hora del almuerzo. Pueblos con grandes dificultades que, de todos modos, conservan algo que seguro les hará progresar: la solidaridad y trabajo comunal.

Cada comunidad elige sus líderes y éstos se encargan de lograr la estabilidad en el grupo, al igual que dirigir determinados trabajos que debe hacer todo el pueblo en caso de necesidad. El ser elegido

por tu comunidad, es un hecho de gran importancia y, esa responsabilidad, no se puede rechazar.

Los habitantes del altiplano también destacan por su gran capacidad de lucha. Asistimos en El Cantón de Obispo Bosque a una reunión de diecisiete pequeñas comunidades cercanas. Se reunían para tratar con la empresa de transportes que trabajaba en la zona (y que apenas pasaba una vez diaria por los pueblos, ya que para llegar a éste hay que pasar por unos caminos y precipicios, de verdad, impresionantes) la ampliación del servicio de la empresa y la bajada de cuotas a los pasajeros. Incredulo estaba yo, primero por el hecho de que la empresa se desplazase al pueblo a negociar sus tarifas, luego porque los transportistas tuvieron que presentar todas las cuentas a la población.

Después de casi cinco horas de reunión (todas las decisiones de las comunidades deben ser tomadas en consenso) pudimos ver que el pueblo había conseguido lo que pretendía: bajar las tarifas y un mejorado servicio por parte de la empresa. Pero, sin duda, mi sorpresa fue mayor cuando, ya acabada la reunión, me dijeron miembros de las comunidades que tienen un "plan B" para mejorar sus comunicaciones terrestres; están ahorrando las diecisiete comunidades para comprar un pequeño bus y así ofrecerse ellas el servicio a sí mismas. Asombroso.

Por cierto, toda la reunión se realizó en aymara, una de las treinta y siete lenguas oficiales en el país y de las más habladas, junto al quechua y el castellano. En Bolivia, se está realizando un gran trabajo de normalización de las lenguas indígenas. Por primera vez, aparte de utilizarse en las zonas donde se hablan, aparecen registradas en documentos y actos oficiales.

Relativamente cerca del Cantón, se encuentra Quiabaya, comunidad donde conocí a Hortensia, ejemplo de mujer fuerte y trabajadora. Ella me contó que las mujeres aimaras siempre tuvieron mucho peso en las decisiones fa-

miliare y comunales, pero quien comunicaba las decisiones y ocupaba puestos de responsabilidad en la comunidad, siempre era el hombre. Pero con el paso del tiempo, esto ha ido cambiando y mujeres como Hortensia han sido elegidas por sus vecinos para ocupar cargos que exigen mucho compromiso. Ella es la responsable de vacunación de todos los animales de su pueblo. Combina este trabajo con el cultivo de dos parcelas de terreno (patatas y maíz son, sin duda, los cultivos predominantes en la zona, habiendo de estos, multitud de tipos), con el cuidado de sus dos hijos, el mantenimiento de su casa y el tueste de un tipo de haba llamado poroto (la cual se toma como si de un fruto seco se tratase) y la posterior comercialización en La Paz.

Con sus veinticuatro años, no sabe lo que son las vacaciones, pero sigue luchando para poder progresar. Sin perder nunca la sonrisa, me decía: "Yo, aunque no tenga días libres, siempre busco momentos de diversión en la vida".

Para finalizar, aun quedando tantas cosas por contar, decir que nuestro último día en Sorata lo dedicamos a subir el Illampu. Tan sólo equipados con una mochila con comida y bebida y, eso sí, bien abrigados, ascendimos hasta la laguna glaciar, la cual se encuentra a 5.200 metros de altura. Por un día, fuimos andinistas y, éste, no se me olvidará jamás, tanto por el inmenso esfuerzo que supone realizar ese tipo de actividades físicas a esas alturas (a partir de los 5.000 metros la fatiga es inenarrable), como por el impresionante patrimonio que encontramos en el glaciar. Ni el Machu Picchu me causó tanta impresión como esa maravilla creada por la Naturaleza.

La única e inmensa pena es que en quizá menos de veinte años, si continúa al mismo ritmo el deshielo, nadie pueda disfrutar con nosotros de esas vistas, ni los habitantes del valle de Sorata de las aguas que les suministra.

Bolivia, país sin mar que, sin duda, ha removido algo muy profundo en mi interior.